

RESEÑAS

G. A. KURSANOV.

El materialismo dialéctico y el concepto. Editorial México, 1966. 350 pp.

En este texto se establece el proceso de formación de conceptos desde la perspectiva marxista. La declaración de que el concepto científico es el elemento lógico central en la construcción sistemas de cada ciencia”, precede a la enunciación de la ley de la formación de concepto “como forma del razonamiento lógico” que concentra “las propiedades y nexos internos, esenciales y determinantes, regulados por leyes, entre los objetos del mundo material.

La identificación del concepto como forma lógica y la función del concepto dentro de sistemas se expresa en el párrafo siguiente en el que se asienta claramente el paso de lo denotativo a lo conotativo.

“La experiencia práctica del hombre es el punto de partida y la principal fuerza motriz de todo el proceso del conocimiento humano, comenzando por sus primeras y más simples formas y terminando en las formas superiores del pensamiento teórico del individuo, del pensamiento teórico expresado en conceptos.”

El autor afirma que de esta expresión práctica del hombre, la educación y el adiestramiento de las personas, las diversas formas de la actividad disciplinada del hombre, en fin, todos los hábitos que puedan darse, no son otra cosa que una larga serie de reflejos condicionados. Esta última declaración es producto del reduccionismo que también se ha dado en el neopositivismo. Es conveniente evidenciar que ambas posiciones lo manifiestan y sostienen. Y no puede ser de distinta manera, pues ambas posiciones se apoyan, para este aserto, en los hallazgos científicos alcanzados hasta el momento, sobre el tema.

Kursanov explica el origen del conocimiento de las cosas como sigue: “El sistema vinculado a los factores sensoriales directos, mediante el cual el organismo percibe los estímulos del medio externo, es el primer sistema de señales del mundo que nos rodea. . . “ Lo propio del hombre es que “el análisis y, en general, la percepción del medio exterior, no sólo tiene lugar con ayuda de los estímulos directos, sino también mediante la sustitución de estos últimos por palabras”. La palabra como “señal de las primeras señales” pasa a ser “el segundo sistema de señales de la realidad”. “El primer sistema de señales está vinculado a ‘imágenes concretas’, mientras que el segundo lo está a ‘conceptos abstractos expresados por medio de palabras’.” Este último sistema “surge y se desarrolla en el proceso de la actividad social y laboral del hombre”.

Según Marx y Engels “la primera generalización es la de la actividad productora elemental del hombre y de aquellas propiedades del objeto que son las más importantes para el individuo en el escalón correspondiente de su vida social-productora”. Marx y Engels demostraron, en rasgos generales, que al principio hicieron su aparición los conceptos íntegros, complejos y sin desmembrar, que abarcaban los procesos de la actividad productora en su conjunto, sin analizar y sin aislar todavía los aspectos y las propiedades particulares de los objetos. Con el desarrollo de los procesos productores, la mayor complejidad de las relaciones sociales de las personas, la ulterior utilización y el dominio de las fuerzas de la naturaleza, el pensamiento del hombre progresa en el sentido de aislar y diferenciar aquellas clases de objetos y sus propiedades que satisfacen al máximo sus necesidades sociales y material-productoras.

Marx señala que después de que se multiplicaron y siguieron desarrollándose por aquel entonces las necesidades de las personas y los tipos de actividad con cuya ayuda se satisfacen estas necesidades, las personas dan nombres independientes a clases enteras de estos objetos, que distinguen ya por su experiencia del resto del mundo exterior. En este aserto Marx presenta un hecho de extraordinaria importancia para la motivación del aprendizaje, pues el valor de aprender cualquier cosa depende fundamentalmente de “las relaciones de las personas respecto a las cosas del mundo exterior, que satisfacen sus necesidades, y adquieren, de este modo, un cierto significado, un valor en su vida”

Lenin, por su parte, “indica que los sentimientos, las sensaciones sólo dan una noción directa acerca de las cosas del mundo material mientras que el concepto y la palabra ponen de manifiesto los rasgos generales de las cosas, toda palabra ya generaliza y en el lenguaje sólo existe lo general”.

Una vez enunciada la ley que rige el surgimiento y desarrollo de los conceptos, Kursanov procede al estudio filogenético de la formación de conceptos cuyo interés es multiplicado por la afirmación de que el proceso que ocurre en la filogénesis se duplica en la ontogénesis; es decir, el surgimiento y desarrollo de los conceptos durante la evolución histórica del género humano (filogénesis), se repite en la secuencia de desarrollo cultural de un individuo (ontogénesis).

El primer estadio está constituido por “la conciencia sensorial., empírica del hombre primitivo”. Este primer estadio no destaca ya por la creación de una cosnio, visión, de una teoría de la realidad por la cual se ve a ésta a través del prisma de determinados objetivos por alcanzar. Por lo tanto la conceptualización es sobre todo, aunque no exclusivamente, de las propiedades utilitarias de la diversidad de las cosas naturales. De esto se infiere que cuanto mayor fuese el fomento de la producción social, tanto mayor sería el número de objetivos nuevos que determinan el sentido, valor, de las observaciones sensoriales y mayor el número de conceptos creados por la generalización de tales propiedades utilitarias.

Según estas reglas semióticas de la denotación, la etapa inicial se apoya en el amplio uso de las definiciones ostensivas por las cuales se introduce un significado presentando simultáneamente el concepto y el objeto. Un instructor para enseñar conceptos en este nivel debe seguir el procedimiento siguiente:

1. presentar una situación;
2. mostrar el objeto;
3. operar con él, y
4. utilizar la expresión correspondiente.

Estrategia de instrucción que obedece a que la denotación se hace por: a) los objetos; b) las propiedades de los objetos; c) las acciones que se realizan con ellos; d) el contexto, y e) la expresión.

Se supone que de este modo se emula el procedimiento seguido en este estadio para la abstracción. En el caso de la interpretación solicitársele al estudiante que:

1. dado el nombre, encuentre el objeto correspondiente;
2. dadas ciertas instrucciones, realice acciones con el objeto;
3. y que determine situaciones correspondientes a los contextos propios del objeto.

El autor hace hincapié en que la percepción del mundo siempre a partir de objetivos, pues “Fue precisamente la actividad dirigida la que planteó determinadas tareas para el conocimiento de fenómenos del mundo circundante, a fin de utilizar el conocimiento de las propiedades y los síntomas de las cosas materiales para satisfacer las necesidades humanas”.

Según esto, el proceso de comprensión del mundo circundante un proceso orientado por la importancia práctica que las propiedades de los objetos tienen para el hombre, su vida y actividades. En proceso el hombre aísla, discrimina y analiza “los fenómenos mundo y simultáneamente (los) generaliza y sintetiza en su conciencia”. No hay, pues, subjetivismo y arbitrariedad sino “aislamiento y generalización orientadas a un fin, por parte del, hombre, de los diversos caracteres y propiedades de las cosas que, en virtud de su carácter objetivo, adquieren la importancia que les corresponde en la vida del hombre donde el criterio de su significado y esencialidad reside en la actividad social de las personas y, ante todo, el sistema de producción material”.

El pensamiento avanzó a través de la unión de lo abstracto con lo concreto.

1. Primero, la idea de uno y otro rasgo está vinculada a la cosa misma.
2. Al emplear con frecuencia el rasgo, se hace autónomo.
3. El rasgo al hacerse autónomo adquiere un significado más general respecto de la cosa inicial.

Esta es la senda de la aparición del concepto abstracta hacia el que gradualmente se va elevando la noción concreta que se va haciendo cada vez más general y abstracta, y lo que se afirma de los rasgos acontece igual en el caso de las actividades, relaciones y nexos.

Desde el segundo, pero particularmente en el tercer estadio, las formas de comprobación de la comprensión de los conceptos exige que se eche mano de indicadores relacionados con el concepto. Así, las clases de conductas relacionadas con el objetivo demandarían que se enuncie la ejecución manifiesta o el producto resultante del ejercicio de la clase de conducta. Además de que puede considerarse que el hombre empieza, en cierto sentido, a aprender de nuevo la lengua natal, pues el aprendizaje sistemático formal en las instituciones educativas consiste en el aprendizaje de nuevos sistemas de signos que complementan el lenguaje natural al puntualizar, precisar, de modo esencial, los significados de las expresiones asimiladas en los estadios precedentes. Estas precisiones se realizan, generalmente, en forma de definiciones.

En la posición materialista dialéctica expuesta hasta aquí hay bastantes implicaciones importantes, pertinentes a la educación. Sobre todo las que resultan del tratamiento sistemático e integrado de la formación de conceptos. Varios párrafos nos dan razón del origen de la motivación en el estudiante y nos sugieren estudios sobre el análisis de la ejecución, el análisis de las tareas, el análisis de incidentes críticos o el análisis de las metas además del obvio estudio de la población. Se trata, entonces, de un libro para investigadores de la sistemática educativa con múltiples sugerencias para la integración de programas de estudios que se fundamenten en la perspectiva marxista.

JOSÉ HUERTA IBARRA.